

SE IMPRIME  
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR, 149  
SALIENDO LOS DIAS  
Martes, Jueves y Sabados  
POR LA TARDE

# EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCIÓN  
Y ADMINISTRACIÓN } CALLE DEL OLIMAR, Núm. 149

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR—SEBASTIAN B. TORRES

Los remitidos que revistan interés público se publicarán gratuitamente, pagándose á razón de 15 pesos columna los de interés particular, y en ningún caso se devolverán los originales.

No se admitirá escrito alguno que no esté amoldado á los principios del programa y garantido en debida forma. La publicidad de un escrito no autoriza la exigencia gratuita del número.

## Club General Rivera AVISO

Se hace saber á los corregidores que la Secretaría de este Centro Político se ha instalado en la calle 18 de Julio N° 1371, donde se encuentra disponible el libro de Registro para los Colorados que deseen afiliarse á este Centro.

Avelino Gerona—Secretario.

## EL CLAMOR PÚBLICO

### CRÓNICA PARISIEN

(ESPECIAL PARA "EL CLAMOR PÚBLICO")

¡Vaya un otoño que disfrutamos en París! De Batignolles á los Gobelinos y del Campo de Marte á la Roquette sólo se oye un gemido de dolor y solo se nota un temblor de frío al ver caer las hojas de los árboles como pajarillos aserrados por el hielo de la atmósfera.

Parece como si las hojas cayeran esta año más tristemente que los otros, cubriendo con sus mantecos despojos los últimos recuerdos de las pasadas fiestas.

Las tropas africanas que vinieron para abrillantar el cortejo del cesar, viviendo á sus aduas aban donando á este París que tanto las ha aclamado y Hollando con sus piés de hierro la natural sombra de hojas secas con que la Naturaleza cubre las calles y los boulevards.

Durante el segundo Imperio, estas tropas y, principalmente los zuavos, habían sido los ídolos de la población parisense. Cuando dirigiéndose al Este para batallar contra los prusianos, se les veía atravesar París, las exclamaciones que les escoltaban habían llegado al frenesí y se oía por todas partes:

—Con parecidos soldados, se guros estamos de ser invencibles.

Los suaves se batieron valientemente; pero, por desgracia, su heróico comportamiento no fué suficiente para impedir la derrota, preparada después de todo por la incuria y la incapacidad de otro.

Hoy ya han desaparecido de París, ya no los volveremos á ver hasta la próxima Exposición y en 1900 cantaremos juntos el «Bonheur de se revoir».

Si quisieramos hacer una comparación entre el viaje del cesar á París y la última estancia del Rey de Grecia, sacaríamos la consecuencia de que vale más pasear libremente con sombrero hon go y gabán gris en medio de un reducido círculo de amigos, que exhibirse cohibidos bajo el uniforme galoneado entre los fríos personajes de la escolta oficial.

Nicolás II ha soportado todas las manifestaciones preparadas de antemano; el rey Jorge ha llegado á Bristol, sin lumbres ni trompetas, como un simple particular.

Después de haberse limpiado el polvo del camino, el rey de Gre-

cia, se marchó en humilde carruaje al Eliseo para charlar un poco con Félix Faure y... nada más. Al atravesar el patio del palacio presidencial, un batallón que da los honores al embajador de Inglaterra, prestólos igualmente al Rey de Grecia y como lo «God save the queen», tocó la marcha helena... por locar algo. Todo ello ha sido de una sencillez blanca.

Ser Rey en esas condiciones, ¡qué felicidad!, debe decirse Nicolás II.

Por esta razón, nos promete venir de incógnito en la próxima primavera, acompañado de su esposa. Sólo falta que el pueblo parisien demuestre su delicadeza esquisita dejándoles en completa libertad sin molestarlos con manifestaciones más ó menos cariñas que recuerden á los emperadores en medio de su compás de espera las amargas realidades de los cuidados que envuelven el gobierno de una nación tan grande como Rusia.

Las Cámaras legislativas comenzaron á funcionar el día 27; acabóse la sonrisa que alegraba las columnas de los periódicos, todos ellos serán impregnados del fastidioso olor de asaltada que se desprende de las revistas que se dá cuenta de las sesiones del Congreso y del Senado.

Las interpretaciones se preparan en la sombra y los futuros incidentes germinan ya en un terreno debidamente preparado.

Cualquiera diría que no hemos tenido bastante con la cuestión Cornudet-Barthou en que el primero acusaba segundo de filtraciones ocurridas en su departamento ministerial, lo cual después de todo, no ha pasado de la categoría de columna que el joven ministro ha sabido aplastar con la energía del hombre inocente.

Para demostrar que el ministro tenía razón, basta con que digamos que ni Mr. Rochefort, capaz de encontrar manchas hasta en la misma bencina, nadie ha tenido que reprochar á M. Barthou.

Pero no importa, el Congreso, caja de Pandora en materia de escándalos está abierto, no tardará mucho en presentársenos el primero de la serie.

Poco á poco París recobra su fisonomía ordinaria.

Aun quedan muchos excursionistas diseminados scá y allá; pero las primeras carreras hípicas de Chantilly han reunido su público habitual, esa «provincia» de París que ya se dispone á oír la obra de Brieux en el teatro de la Porte Saint Martin y el «Don Juan en la Ópera».

Anúnciese un banquete en honor de Sarah Bernhard y, en ese banquete, todo el mundo se preguntará por qué razón la gran actriz no puede atornar su pecho con la cruz de la Legión de honor.

El banquete es hoy una de las formas de la gloria, coronamiento de una carrera para un pintor, un artista ó un literato. Mientras un hombre célebre no ha comido en «su» banquete puede considerarse como un cualquier.

Alejandro Dumas no lo comprendió

así cuando respondió á la invitación

con que le brindaron los que quisieron banqueteártelo:

—Gracias, yo signo el régimen lacteado.

Víctor Hugo, contestó también cuando le preguntaron donde quería que se celebrara su banquete:

—En el Campo de Marte.

—Y, ¿a quién debemos invitar?

—A todo el mundo.

Esta es la única manera de no caer en laña con nadie.

Tal programa debiera seguirse en todos los banquetes; de ese modo tal vez me cayera de cuando en cuando una invitación para comer de gorra.

Ayer se corrió en un velódromo de París el match que debía fijarnos acerca del valor de ciclistas ya célebres: Jacquelín y Morin.

La primera parte de la carrera fué ganada, no sin dificultad por Morin; la segunda parte no fué ganada por ninguno, gracias á una estrategia de que se valió Jacquelín: cuando iba á terminarse la carrera y, en medio de la lucha febril, este ciclista lanzó su máquina sobre la de Morin cayendo ambos por tierra á causa del españolismo que lo rodeó.

Morin ha quedado herido ligeramente, pero esto no le impedirá de dar la revancha á Jacquelín el Domingo próximo en el Velódromo del Sena.

ANTONIO AMERO.

Paris, Octubre 30 de 1896.

### De un extranjero imparcial

Carta dirigida á la "Nueva Época" de Santa Fé

Habana, Ofbra. 16 de 1896.

Señor director:

Después de un tan largo silencio, puede ser que V. creyera ya que yo había abandonado mi humilde cargo de corresponsal de Nueva Época. Pero no ha sido así. Yo he dejado de escribir, porque nads de nuevo podía comunicarle de interés general. Clasifiqué de crónica esta guerra, verdaderamente una enfermedad indolente de este rico país, y no me equivoqué.

Los insurrectos siguen su táctica, que consiste en cansar á los españoles de la isla á fuerza de causarles daños materiales, y huir de todo combate serio, dejando que la fatiga y el vértigo negro, y el chucio y el tétano... y el diablo, convertido en enfermedad, mate á los españoles. Con decirle á usted que hoy, precisamente hoy, ascienden á 4.500 los enfermos de tropa que hay en los hospitales, usted juzgará si yo exagero cuando digo que los insurrectos el mejor alia do que tienen es este clima infernal.

Rio es el dia que no ocurren algunos encuentros en el cual el golpe se gana la tropa peninsular. Porque los insurrectos la verdad es que no se batén más que cuando se les sorprende. Pero ninguna verdadera batalla tiene lugar nunca, porque los españoles se apuran por librirla.

En esta quincena tenemos: el dia 1.<sup>o</sup> un combate con fuerzas de Maceo. Duró el tiroteo 14 horas y quedaron heridos el coronel Esteban, el capitán Díaz y el teniente Moreno, hubo, además, 32 heridos y contusos soldados españoles y 9 muertos.

Da los insurrectos no se sabe á punto fijo cuantas bajas tuvieron; pero según dos espías negros que fueron hechos prisioneros por la noche, parece que fué la mortandad grande y muchos los heridos.

Ese mismo dia hubo otro choque en Sanci Spiritus en el cual cayeron los cabecillas Muñales y Manrique.

Las noticias del combate con fuerzas de Maceo las tengo por uno de los heridos que han llegado aquí en el vapor Tritón.

Parece que los insurrectos en ese combate se portaron bien por la disciplina y la táctica. Parece generalmente se portan mal, pues se batén sin orden ni concierto.

El dia 4 el coronel Granada y el coronel Bernal, cada uno con una columna, salieron de Pinar del Río, en combinación.

El coronel Granada encontró en Guamo el batallón de Cantabria roto por 3000 hombres de infantería y 800 de caballería revolucionaria. Los atacó obligándolos a repliegarse sobre Cejantes. El combate duró cinco horas hasta que el enemigo se retiró fugiendo en Loma Blanca, perdiendo 80 hombres.

El coronel Granada se retiró á Pinar del Río con 12 muertos y 90 heridos.

Entretanto, el Coronel Bethol, por el lado opuesto de la isla, atacó al cuerpo principal de las fuerzas de Maceo, peleando con él durante todo el dia. Por fin, logró desalojarlo, matando 200 hombres y hiriéndole 250.

De la columna de Bernal, murieron el coronel Merciel, su ayudante y 18 soldados; y quedaron heridos el coronel Chircel, 8 oficiales y 65 soldados. Además hubo varios civiles.

Y así sucesivamente no pasa dia sin que tengamos aquí noticias de combates entre las tropas gubernativas y los revolucionarios.

Pero todo eso, ¿qué va? tiene. Uno sólo que los españoles, por cierto, tienen tres enfermos, y los insurrectos no.

Ahora la noticia de sensación es que el general Weyler se prepara, según dicen, á energizar del mundo de una fuerza divisa, con el fin de buscar á todo trance la mina de entablar con las fuerzas de Maceo una gran batalla que, siendo vencido Maceo, daria lugar á la caída definitiva de los insurrectos.

Porque la verdad es que también en las filas insurrectas hay desilusión de ver, que aunque no son aniquilados los separatistas, no avizoran.

La situación de los gentes del campo es muy penosa. Los insurrectos les cobran contribuciones, las fuerzas del gobierno les exigen raciones, baigues y además piden sus tributos y no pueden trabajar en paz.

Además, el descreíble da la república cubana es cada dia mayor entre los muchos trabajadores que, viviendo en la campagna, casi, y sin casi, entre los separatistas, ven que en cada filia no hay ni pie ni canaza ni más órdens que la de vivir sobre el pais.

Las diferencias entre jefe y jefe son completas; lo que el uno hace el otro lo dashace, y quien, por lo demás, es el que tiene que obedecer á los dos—cosa imposible—abandona

donar su bota y vanirse al pueblo en donde, como todo está perdido, no se pueda ganar el pan nuestro de cada dia.

Viviendo aquí, viendo la bastilla de la guerra, sus consecuencias espantosas, que son casi el hambre de muchos, y la pobreza de todos seguramente, se admira el patriotismo de los españoles. Es episodio digno de que un Hombre lo cantea. Porque vé usted Á un hospital, vé usted aquellos pobres soldados lejos de sus seres queridos, sufriendo cantando y muriéndose satisfechos, murmurando ¡viva España!

Yo le aseguro á usted que no soy muy dado á lo romántico; pero más de una vez he visitado oficiales amigos enfermos ó heridos y salido del hospital huyendo, deseando encontrarme sólo en mi habitación para desahogarme al pecho llorando, sin querer ni desear crédito de tantos que tienen tan familiarizado el sufrimiento, que no saben sentir lo que sufren otros igual que sufrirán ellos el dia inde nos pensado.

Yo les hago justicia. Estos episodios son los mismos que tantas veces la historia ha puesto en el lugar de héroes por nacimiento.

Pero ese temperamento es un mal; hoy están empeñados en una partida espantosa, que la juegan sin temor de perder; y que yo creo que la ganarán.

Mis no creo yo que la ganarán sin que quede una revancha deseada; y ahí está el mal. Si la guerra se apaga, como yo espero, renacerá luego tarde ó temprano, porque es una raza; como yo dije hace mucho tiempo, esas fieras son inacabables.

La paciencia de los españoles estimula salvar el amor propio nacional y poner á cubierto intereses materiales, preparándose para que la isla de Cuba se emancipe y sufra la suerte inevitable de ser un continente negro suedido al hermano Jonathan, que es lo mismo que decir una nación altro.

Tan luego como Weyler salga y veamos el aspecto que adquiere esa campaña, que tendrá carácter definitivo acuso, escribiré.

Hasta entonces, lo saluda atentamente seguro servidor.

E. VAN MESSERED.

### La trocha de Mariel

Uno de los correspondentes del Herald, en Cuba, que ha visitado recientemente la línea militar de Mariel Majana, transmite al colegio curiosas noticias acerca de la trocha:

«El general Arolas—dice el correspondiente—vive en una casa de la calle, y no tiene hora fija para dormir ni para despachar.

En la puerta tiene el caballo ensillado para acudir de noche ó de dia adonde las circunstancias exijan su presencia.

Muy próximo al ingenio Pilar, está destacada fuerza de Caballería y dos piezas de tiro rápido, que constituyen la columna con que el general reforzará en cualquier momento el punto que sea objeto de ataque por el enemigo.



